

Juan García Massini

Generalmente fósiles se consideran a los restos de organismos de cuerpo duro, como huesos, conchillas, maderas, aunque estos también incluyen al conjunto de todos los organismos del pasado cuyos cuerpos o parte de ellos hayan quedado registrados, directa o indirectamente, en depósitos sedimentarios. En el Macizo del Deseado, depósitos jurásicos geotérmicos de características únicas preservan una asociación de organismos, especialmente de microorganismos, con un grado de fidelidad extraordinaria, embebidos en aguas ricas en sílice hace más de 150 millones de años atrás. Estos fósiles, incluidos de hongos, bacterias, algas, protistas, asociados a plantas y animales también presentes en los ambientes geotérmicos son los únicos fósiles conocidos de este tipo de sistema del Mesozoico en todo el mundo. La forma de preservación excepcional que los caracteriza provee una veta de información única acerca del origen de los diferentes grupos de microorganismos presentes, sobre sus interacciones biológicas, estrategias de adaptación, e influencia sobre el desarrollo de otros organismos y el ambiente. Mediante la comparación de estas asociaciones fósiles con aquellas de microorganismos presentes en ambientes modernos análogos es posible entender la evolución de la vida terrestre, especialmente la de los organismos que se desarrollan en ambientes extremos como los geotérmicos, y de su significado para una mejor comprensión de los cambios de la biodiversidad sobre la Tierra, y posiblemente más allá de ésta a través del tiempo. Así como los fósiles hallados en Buenos Aires cuentan la historia sobre los ambientes del pasado adonde hoy en día se erige la ciudad, los fósiles microscópicos de Patagonia revelan otro lado, mucho más oculto lado de la historia de la Tierra.